



Laura visita dos horas todos los martes a Lauren en su casa, en el barrio de Lucero (Madrid). J. PARÍS

1. VOLUNTARIADO

Un proyecto para escuchar a los mayores

La Fundación Amigos de los Mayores intenta paliar la soledad y las carencias afectivas de los ancianos. En 2011 ayudó a 258 personas

R. QUEIMALIÑOS
rqueimalinos@20minutos.es
20 minutos

El ocaso de la Segunda Guerra Mundial en Francia había dejado un reguero de destrucción, miseria y desconfianza. Además de una ciudad derruida, había una generación destrozada: centenares de mujeres habían perdido en el frente a sus maridos, hijos y nietos. En ese contexto de deshumanización surgió la figura del aristócrata Armand Marquiset. Consciente de la existencia de miles de personas que naufragaban entre la tristeza

y la soledad, decidió crear un grupo de apoyo para satisfacer las necesidades básicas de estas mujeres. Sin embargo, durante sus primeras visitas, los voluntarios se dieron cuenta de que el afecto era su principal carencia. Y de ahí surgió el lema *Las flores antes que el pan*. El grupo se consolidó hasta constituirse como asociación y diseminó la filosofía por otras ciudades del territorio francés. Años más tarde, diferentes países exportaron el concepto y se fundó la Federación Internacional Les Petits Frères de Pauvres, que actualmente funciona en Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Polonia, Suiza y España. Barcelona fue la primera ciudad española que adoptó el espíritu de la asociación, en el año 1987. Más tarde, en 2003, Madrid recogería el testigo.

El equipo humano

Mercedes Villegas creó la asociación en Madrid con un grupo de voluntarios en el año 2003, después de haber participado en las delegaciones de la Federación Internacional en Chicago y París. Actualmente trabajan seis personas en la sede: la directora, Mercedes Villegas; dos trabajadoras sociales, Idoia Suárez –en el proyecto desde el principio– y Rufina Romero; un coordinador de voluntarios, Beltrán Uriarte; y una técnica de proyectos, Tatiana Barrero. Además, Enrique Vaquerizo, contratado a través de la Fundación Botín.

Amigos de los Mayores atendió en el año 2011 a 258 personas. El 95% fueron mujeres

En la capital española hay 130.000 personas mayores que viven solas. No todas en soledad, pero sí la mayoría. El objetivo de la organización es mejorar la calidad de vida de los ancianos que se sienten solos por imperativo categórico, sin haber decidi-

do el aislamiento social. El perfil tipo de la persona que recibe ayuda es una mujer de 84 años que vive sola en su domicilio y no tiene familia o tiene algunos familiares lejanos, ya sea afectiva o geográficamente. «El año pasado atendimos a 258 personas, y el 95% de las que nos derivaron los servicios sociales de la Comunidad de Madrid fueron mujeres», explica Mercedes Villegas Beguiristáin, directora de la asociación. Y, entre los voluntarios,

El día que Lauren conoció a Laura

«El día de la visita es el mejor de la semana. Ojalá viniese todos los días a verme» → El tapete de encaje es un clásico en su casa del barrio de Lucero. Pero no hay rastro de sus bordados, la profesión por la que dejó su tierra extremeña y emigró a Madrid. «Un día me cansé y decidí no trabajar más el *filitré*. No siento nostalgia. Tal vez un poco de rencor por haberse dejado los ojos entre hilo y aguja. «Ya no puedo leer por haber dedicado tantas horas al bordado. Así que no puedo

echar de menos mi profesión». Lauren arrastra dolores de espalda y en el pie derecho. Pero la cabeza le funciona con una agilidad entrañable. Su médico le puso en contacto con Amigos de los Mayores hace un año y se le ilumina el rostro cuando mira a Laura. Ella es su voluntaria. Desde hace un año comparten conversación, sofá y mesa camilla durante dos horas todos los martes. Laura es belga; y Lauren, muy irónica. «Le he enseñado castellano. No os imagináis cómo pronunciaba la palabra 'ginecólogo' o 'melocotón' hace un año». Se respira complicidad entre ellas. Laura trabaja en una pequeña empresa de logística y nunca antes había trabajado con ancianos. «Tengo una amiga que trabaja con niños. Yo

tengo espíritu voluntario, pero muy poca paciencia, así que no quería trabajar con niños. Conocí la asociación de casualidad y me puse en contacto». A Lauren se le hace eterna la espera de los martes y echa de menos el teatro: «Me gustaba cuando era pequeña. Y en el colegio de monjas siempre hacía papeles protagonista». Y recita versos. Tiene una memoria prodigiosa, detalla al milímetro su intento frustrado de boda: «Lo dejé quince días antes de subir al altar, porque no me convenía». Suena resentida con el amor... pero triunfa: Lorenzo, un señor que conoció en la asociación en alguna fiesta, le declama poesías y la colma de halagos. Ella dice que no le gusta, pero se le ilumina el rostro cuando oye su nombre...

Por mis cuatro hijos me levanto cada día

hay dos perfiles predominantes: jóvenes universitarios o personas en el final de su vida activa o en el inicio de la jubilación que quieren continuar sintiéndose útiles. Entre los voluntarios también predomina el género femenino: de entre las 220 personas que participaron en la asociación el año pasado, 138 fueron mujeres, y 53, hombres.

Funcionamiento

El mecanismo es sencillo. Los servicios sociales y los centros de salud ponen en conocimiento de Amigos de los Mayores los casos de ancianos con carencias afectivas. Las trabajadoras sociales de la organización los visitan y analizan con el coordinador de voluntarios la personalidad de cada anciano para asignarle un voluntario afín. Una vez en contacto, este le visita dos horas a la semana. Generalmente, surge la magia. «Es habitual que las relaciones traspasen el ámbi-

Las subvenciones han disminuido por la crisis. La fundación busca inversores privados

to de la fundación. Se construyen relaciones cuasi familiares. Y no suelen perder el contacto ni siquiera cuando el voluntario cambia de ciudad o de país por las razones que sean», explica Enrique Vaquerizo, responsable de comunicación.

La razón de ser de la fundación es actuar como intermediarios entre dos personas, pero también organizan encuentros en ocasiones especiales, como en San Isidro o Navidad. «Esas fiestas también permiten profundizar en las relaciones interper-

sonales y crear amistades entre ellos. En Navidades organizamos un taller de velas y algunas de las mujeres hicieron regalos para las que no habían podido venir. Después nos enteramos de que habían ido a sus casas para entregárselos», explica Mercedes. «Existen estereotipos negativos asociados a la vejez que no se corresponden con la realidad. Cuando estás con ellos, te das cuenta de que, a pesar de sus limitaciones físicas, quieren ser útiles y seguir formando parte activa de la sociedad», matiza.

El radio de acción de la fundación se ha ido ampliando en función de las necesidades. Este año han diseñado el programa *Encuentros en el barrio*, con el

objetivo de fomentar reuniones entre personas de la misma zona geográfica y promover relaciones entre ellos. Además, también organizan encuentros puntuales. «Al principio no teníamos pensado ofrecer este servicio, porque entendíamos que ayudar a hacer gestiones o acompañar al médico era un trabajo más asistencial que afectivo, pero había una demanda enorme de gente mayor que necesitaba acompañamiento para cuestiones prácticas. Así que cuando los servicios sociales nos confirmaron que no cubrían este tipo de actividades –antiguamente los desarrollaban los objetores de conciencia–, decidimos habilitar este servicio».

Captación de recursos

La demanda es ilimitada. Pero los recursos no. «Cuanto más voluntarios estén dispuestos a invertir un poco de su tiempo, menos personas mayores se sentirán solas», matiza Enrique. Pero el tema de la financiación amenaza el correcto funcionamiento de la fundación. La recesión no esquivó el altruismo. El 40% de los ingresos de la asociación en 2011 procedieron de subvenciones públicas de diferentes instituciones. Sin embargo, la crisis ha disminuido de forma dramática la convocatoria de este tipo de ayudas, por lo que la organización intenta reinventarse. «Ante la disminución de fondos públicos, estamos intentando captar fondos privados y aumentar el número de aportaciones regulares de socios para poder ampliar nuestro radio de acción», matiza Mercedes.

Si quiere contactar con la asociación Amigos de los Mayores para temas de voluntariado o donaciones, puede hacerlo a través de: www.amigosdelosmayores.org; página de Facebook: Fundación Amigos de los Mayores o en el teléfono 913 599 305.

Los españoles ocupan el primer puesto mundial en donaciones de órganos

2. PAULA, 5 AÑOS

Recibe terapia gracias a la labor altruista de varias ONG

A Paula le diagnosticaron un tumor en el cerebelo extendido hasta la médula hace dos años. Tras una complicada operación, un doble trasplante de médula, cuatro tratamientos de quimio y 22 sesiones de radioterapia, Paula afronta su día a día desde una silla de ruedas en su pequeña casa del madrileño barrio de Carabanchel. La evolución de la enfermedad le impide ya mover sus extremidades y respirar por sí misma; pero Paula mantiene intactas sus facul-



Paula, en brazos de su madre, Arancha. JORGE PARÍS

tades intelectuales y sus ganas de aprender. Sin embargo, no lo tiene fácil: por su edad, cinco años, no entra dentro del grupo de niños de escolarización obligatoria, por lo que recibir a un profesor en casa depende de la labor de la ONG Save the Children. Además, las sesiones de fisioterapia de Paula –tres a la semana– dependen de la actividad altruista de varias asociaciones: Fundación Aladina y Asociación de Padres de Niños con Cáncer, ya que la Consejería de Sanidad no dispone de un servicio de fisioterapia a domicilio. «Sin ellos no sería posible», agradece emocionada su madre, Arancha. DIANA SÁNCHEZ

» 30.000 GRACIAS

Cada una de las personas que nos ha enviado sus #razonesparacreer

es una razón para creer en un mundo mejor.

Coca-Cola